



LA VANGUARDIA

EL ÁLBUM



LLUÍS PERMANYER



Una Carolina emocionada efectúa su ofrenda floral a Fleming en plena Rambla

Fleming y Carolina

Carolina Ruiz Serrat contaba 78 años cuando la entrevisté. Su hija, también Carolina, es la viuda del muy recordado y tan añorado Miquel Pallés, quien se ganó el simpático y bien indicativo apodo de Carolino. Sus dos combativas nietas Carolina y Mercè aciertan a llevar con buen pulso las riendas de la floristería en tiempos nada fáciles. Cinco son ya las generaciones de mujeres de la misma familia que se han dedicado a pie de la Rambla a esta venta, y antes de que el Ayuntamiento hubiera plantado y oficializado los puestos fijos.

Me contaba ella en 1988 que había visto desfilan por la Rambla de les Flors muchísimas personalidades y autoridades tanto antes como después de la guerra civil. Pero el encuentro que más recordaba, a causa de la emoción que le había provocado, fue con Fleming.

Era un día de Corpus, recordaba precisión y añadió: "Unos clientes me estaban comprando claveles para lan-

zarlos al paso de la procesión por la calle Ferran, cuando les pregunté quién era un señor que en aquel momento se acercaba, acompañado por tanta gente. Me dijeron que era el doctor Fleming. Yo no sabía de quién se trataba, pero me bastó saber que era el descubridor de la penicilina. Sin

La Rambla fue el escenario que más impresionó al sabio durante su larga estancia en 1948

dudar, me acerqué y le entregué un ramo de flores precioso, el más grande que tenía a mano. El doctor Barraquer, que iba a su lado, me tradujo las gracias más expresivas que me dio aquel gran sabio".

Había sido invitado en 1948 por el hospital de Nuestra Señora del Mar para Infecciosos con el fin de pronunciar conferencias; impartió cinco. Las dos semanas que permaneció

aquí dieron para muchos más: recepciones, cenas de gala, concierto en el Palau de la Música (*very ugly*), toros, fútbol, folclore en el Poble Espanyol, procesión del Corpus, Montserrat, etcétera.

Lo que más le impresionó fueron las muestras repetidas del afecto popular que recibía a su paso por las calles. Y así lo detalla en sus dietarios minuciosos, recién consultados por Daniel Venteo en la British Library de Londres para relatar unos de los capítulos de su impecable investigación: *Barcelona i l'Hospital del Mar*.

Fleming confiesa por escrito que toda una serie de cosas ya le habían sucedido en otras ciudades visitadas, pero que era la primera vez que había sido objeto de tanta "demostración espontánea de cariño por parte de todas las clases sociales". Y añade: "Creo que se manifestó por primera vez en la Rambla de las Flores, en vuestro bello mercado de flores". De ahí el comentario que le hizo por escrito al alcalde, en el curso de la cena oficial del Ritz: "Barcelona es en verdad una ciudad de flores y las flores bellas dan alegría a la tierra".

Así pues, no fue de extrañar que sentenciara: la Rambla es el paseo más bello del mundo. Coincidió así en el tiempo y en la valoración con el gran escritor Somerset Maugham.

PÉREZ DE ROZAS / IMAGEN CEDIDA POR EL ARXIU FOTOGRAFIC DE BARCELONA

CUADERNO BARCELONÉS

¡GRACIAS!

Hay beneficios intangibles difíciles de cuantificar, pero que, pese a ello, la historia acaba por colocar en su sitio y reconocer su valía suprema. Cuando se estaba montando la Exposición Universal de 1888, la mayoría de barceloneses comentaba: "Això serà un fracàs i serem la riota del món". Y es que tras siglos de decadencia, el miedo y el pesimismo habían enraizado hasta el fondo del alma. De las bon-

dades derivadas del gran éxito alcanzado por aquel certamen, quedaron espacios, edificios y mejoras sensibles, pero tengo para mí que lo más importante fue la autoestima y la seguridad que se impuso por doquier. Hasta que llegó Cruyff, los barcelonistas comentaban ante la inminencia de un partido difícil y crucial: "Què us sembla, perdrem diumenge?". Él consiguió borrar por fin esa huella de pesimismo maso-

quista e inocular de una vez por todas, gracias a su grandeza como jugador y su inventiva creadora como entrenador, una indestructible moral de victoria. Estimo que semejante transformación fue tan radical y contagiosa que ha permanecido aumentada y mejorada pese a haberse retirado. Su trascendencia será aún más valorada a partir de ahora, una característica lamentable de nuestra manera de ser.